

tenia edificada à toda la comunidad.

Esta su profunda humildad acompañada con su promptissima obediencia, se conoció y calificó en su muerte, ocasionada de aver exercitado vn officio, que le mandó la prelada, y conociendo que seria dañoso à su salud, por ser de vna complexion mui delicada, sin proponer este inconveniente, obedeció humilde el mandato de la superiora: es pues el suceso, que para hazer los panesitos de nuestra madre santa Theresa, como es grande la cantidad, que se reparte, es necesario servir cantidad de arina, cuiu diligensia se haze con algunas circunstancias, para que salgan buenos; esto hazia vn indio entrando en la clausura, y como duraba algunos dias este trabajo, se reconoció inconveniente alguno, por lo qual mandó el prelado, que se encargasse este ministerio à vna religiosa, como la madre Beatris era tan inclinada por su humildad à los officios mas humildes, y por ser su obediencia tan prompta en obedecer los mandatos, le mandó la priora, que exercitasse este trabajo, firmando toda la arina, que era menester, para labrar los panesitos, lo qual executó con tanto gusto, que llena toda de arina al son de los cedafos, solia ponerse à cantar con gracioso donaire, mostrando siempre vn rostro de angel, en medio de estar toda cargada de arina, por que de su naturaleza fue hermosa: como determinaron, que se exercitasse este officio en vn quarto bajo del convento, que estaba humedo; con la humedad y con la arina, se le originaron dos enfermedades mortales, por que el polvo de la arina le maltratò el pulmón y la humedad, le ocasionò humor galico de calidad, que le salieron vnas gotas en la cabeza y vna postema, que le rebento arrojando cantidad de podre, y sobre todo el pulmon tan lastimado y enfermo, que se conoció aver sido este exercicio de servir arina la ocasion de su muerte, siendo este conocimiento sensibilissimo para toda la comunidad, por lo mucho que la querian estimaban y veneraban; quedo pues desde que tuvo este trabajo de servir la arina tan lastimado el pulmon, y tan quebrantada la salud, que dentro de pocos meses, domingo dies y nueve de Henero aviendo por la mañana comulgado con la comunidad, a medio dia en el refectorio le acometio la pulmonia de tal calidad, que la subieron en brazos dos religiosas, y viendola luego los medicos, mandaron, que se le diessen los Sacramentos y el dia siguiete lunes murio, asistiendole el Señor Licenciado D. Juan de Bargas capellan del convento, que entonces era su confessor, el qual consolando à las religiosas les dixo, como la madre Beatris tuvo siempre vna alma mui pura, y mui encendida en el divino amor, con otras razones de grande consuelo para la comunidad.

Ala relacion de sus virtudes añidiò la madre Maria de Christo el siguiente suceso, que acredita y ferrifica la grande perfeccion con que respaldaban las virtudes en la madre Beatris: vna noche al salir del refectorio, le dixo la prelada vna palabra de mortificacion, por la qual como es costumbre

en la puerta del refectorio se postro en tierra, y la Priora sin hazerle señal, para que se le levante, se subió à su selda, quedandose postrada la madre Beatris: en esta ocasion aviendo asistido a segunda mesa la madre Christo, por ser enfermera le dieron por la bentanilla del refectorio para las enfermas vna ollita de atole, y otra con vn guizado, vno y otro bien caliente, y saliendo con alguna prisa, como llevaba las dos manos ocupadas no vido, que estaba postrada en la puerta del refectorio la madre Beatris, y así tropezó con ella, cayo sobre su espalda, derramando el atole sobre la sintura, quedando vna y otra manchadas y abrafadas con lo ardiente del atole y del puchero; mas la madre Beatris prosiguió, en estar postrada, sin alterarse ni moverse, hasta que la madre Maria de Christo subió adarle cuenta de lo sucedido à la prelada, la qual baxó y mandandole, que se levantara, lo hizo con vn rostro plentero y la boca llena de riza: este pasientissimo sufrimiento con que se estuvo postrada la madre Beatris, padeciendo y tolerando los ardentissimos y gravissimos dolores, que ocasiona vna inflamacion de estas, y levantarse con risueño aspecto y rostro alegre, teniendo quemada y abrafada la sintura y la espalda, de que se le ocasionaron penosas llagas, que padecio hasta la muerte; es calificado credito de la perfeccion grande, con que tenia exercitadas las virtudes, que casi todas las practico en este suceso, como se puede colegir, discurriendo por cada vna de ellas, y se hallaran exercitadas perfectamente con la divina gracia, que le asistia, y por el ensendido fuego del divino amor, que abrafaba su corazon, cuios fogosos incendios le fortalecian, para padecer los penosos ardores, con que la molestaba la inflamacion.

Procurando adquirir mas noticias de la madre Beatris, me vali de su hermano Fray Christoval de Saavedra, religioso exemplar, y venerado por su virtud abstraccion y retiro de todo, para que me participase las que supiese, y aviendo noticiado lo que queda ya referido en su entrada, y como se le ocasiono la muerte del pulmon, por el trabajo de servir la arina, me hizo notorio el siguiente suceso: tenia la madre Beatris vna hermana, q vivia sujeta à su direccion, frequentando los sacramentos, y con la vocacion de ser religiosa, luego que murio la madre Beatris, vn manso de la vezindad no le salto modo para inquietarla en orden acafamiento, con lo qual no solo olvidò la vocacion, sino que saltò à la frecuencia de los sacramentos, toda inquieta y perturbada: mas la divina Magestad le atajò los pasos, embiandole vna enfermedad, de que murio, dentro de mes y medio de aver fallecido la madre Beatris: estando pues su hermana en la gravedad del achaque, tres dias antes de su muerte oyó su padre, que su hija se quejaba, dando voces y diciendo: *Bueno esta Beatris no me azotes mas*: Cuias voces repitio algunas vezes; aviendole asistido vn hermano suyo. Luego que murio, le descubrio parte del cuerpo, y vieron como tenia cardenales moreteados como de azotes en las piernas; y refiriendoselo a su padre dixo, como vna noche le avia oydo quejar, como que la estaba azotando la madre Beatris: luego que murio, que fue el

onze de marzo del año de ochenta y vno, embiaron la noticia al convento y la madre priora Juana de Jesus Maria embio vn habito, para que la amortalen, y que ledigesen à su padre, tubiese mucho consuelo, por q̄ su hermanaja avia venido para llebarfela asistiendole à su muerte.

La madre Getrudis Catharina de la Asumpcion fue novicia de la madre Maria de Christo, y segun su relacion de lo que consta en el libro de las profesiones, se llamaba en el siglo D. Getrudis de Sandoval, originaria de la villa de Cordoba, hija legitima de Domingo Antonio Gomes de Sandoval andaluz, y de Doña Juana Davila Valero natural de esta Ciudad, recibio el habito dia de nuestra señora de la Asumpcion del año de mil seiscientos y ochenta y siete, que selodio el Licenciado D. Alonso Berruecos capellán del convento, siendo priora la madre Antonia del Espiritu Santo, y aviéndose profesado el año siguiente en manos de la madre priora, el dia veinte y cinco de agosto recibio el velo negro.

Luego que professò enfermò de tal calidad, que le acometian graves y peligrosos accidentes, que los cinco años y veinte y cinco dias todo fue vn continuo padecer, de suerte que algunas noches agrabada con sus dolencias, salia de su selda arrastrandose à buscar la enfermera, que le hiziese algun remedio; mas con tanto padecer era tan fervoroso su afecto à los actos de comunidad, que procuraba asistir à ellos, aunque molestanda de sus achaques, y principalmente ala hora de oracion por la mañana, apenas se tocaba la campana, se levantaba para asistir a ella; y en medio de tantos achaques exercitò el oficio de refitolera, exercitandolo con primorosos azeos: tuvo vna alma candidissima con tanta sencillez, que no cabia en ella malicia alguna, sus confesores despues de muerta dezian, que era grande su pureza, y q̄ jamas hallaron materia grave de que absolverla: su devocion à la Santissima Virgen fue cordialissima, y al Señor San Joachin tan afectuosa y tierna su devosion, que estando en vna ocasion con vn tumor en la muñeca de la mano, viendolo el medico del convento dixo, como era lobanillo, que llamafé al zirujano, para que se lo sacase, alo qual dixo la madre Getrudis con viva fe y con grande confianza en su querido patron Señor San Joachin: *To no me lo hede sacar, por que mi padre san Joachin me lo hade quitar*: Todas las religiosas q̄ oyeron la leguridad, con que hablaba, no dexaron de reirse, mas vieron muy presto el defengaño: por que cogiendo vn lienso se refregò el tumor en nombre de san Joachin, y luego al punto sele quitò, sin que fuese necesario, que la viesse zirujano, ni que hiziesen otra medicina; así lo certifica la madre Maria de Christo, que toda la comunidad quedò admirada, y la madre Getrudis mucho mas ensendida en la devocion de su amado padre y querido patron San Joachin: en el vltimo accidente, que le dio para morir, la subieron cargada las religiosas a su selda, dentro de tres dias falleció, el dia diez de septiembre del año de mil seiscientos y noventa y dos, entre cinco y seis de la mañana en

en cui hora procuraba no saltar à la oracion, asistiendo à ella avn que fuera arrastrandose: tenia de edad quando murio veinte y seis años y seis meses, pocos dias despues de su muerte, pasando la madre Theresa de san Eliseo vna noche a su selda para recogerse, oyo en la selda, q̄ avia fallecido la madre Getrudis mucho ruido, que la atemoriso y asombro, y aviendose recogido entre sueños la vido, que lamentandose dezia: *Ay Theresa encomiendame à Dios. Que aquel petate! Aquel petate!* Sindezirle otra cosa, por la mañana refiriendole à las religiosas lo que le avia pasado, entonces la madre vicaria Isabel Fracisca de la Natividad refirio como en los perates, que avia repartido à la comunidad poco tiempo antes de su muerte, ninguno le quadrò, por ser de natural pulido y melindroso, hasta que la vicaria le dio, el que avia escogido para si, con lo qual discurrieron, que la madre Getrudis estava penado por esta falta y culpa tan ligera, las quales juzga y castiga el Señor con este rigor en las almas justas.

Quedan con esto referidas las virtudes de las treinta y seis religiosas de velo negro, que murieron en el primero siglo de la fundacion de este convento, colmadas y llenas de heroycas virtudes, y de especiales favores del cielo; todas con vidas esraordinarias y dignas de ponerse y referirse en choronica, cui privilegio no sera facil hallarlo en otra fundacion: lo mismo veremos en las otras religiosas de velo blanco, que fallecieron en este primer centenario, de cuias vidas se darà noticia en los notables siguientes.

## NOTABLE XXIX

## LA HERMANA MARIA DE SAN FRANCISCO

*Y la hermana Magdalena de San Pedro.*

**P**ARA TRATAR DE LAS OCHO RELIGIOSAS DE VELO blanco que fallecieron en este primero siglo, fue necesario mendigar noticias, no solo en sus virtudes, sino tambien, de los años y dias en q̄ murieron, por el gravissimo descuido de no averlos apuntado en el libro de las profesiones: tambien asido dificil aberiguarlo por no espresarse en dicho libro el lugar, que entra à ocupar la religiosa, que se recibe, y como quando enferma vna religiosa de velo blanco, que no puede asistir ala cocina, suelen admitir otra en lugar de alguna religiosa de velo negro, sucede y asucedido aver quatro religiosas de velo blanco, y no pocos años llegò à ver cinco: por lo qual es necesario, que en las partidas que se escriuen quando admiten así religiosas de velo negro como de velo blanco, se declare y espresese el lugar, que entra à ocupar cada vna: de suerte que en las religiosas choristas quando entra alguna en lugar de otra que murio, pondran esta clausula: *Entrò à*